254

RELACION A LA VIDA, PASSION, Y MUERTE DE NUESTRO Redemptor Jesu-Christo, trobado al sitio, y toma de una Plaza, donde se pone la parte del Credo, que compuso cada Apostol: Compuesto por Lucas del Olmo Alphonso.

SUSPENDA el Infierno todo
el rapido movimiento,
que para admirar prodigios,
ha menester estar quedo.
Tire el Demonio la rienda,
y à pesar de su tormento,
quede oprimido en las penas,
quantas huvo por soberbio.
Detengase la malicia
del pecado enorme, y feo;
calle la altiva soberbia
de Luzbèl, que desde el Cielo
midiò la larga distancia,
que hay al profundo Letéo.
Quede suspenso en su Abysmo,
anegado en su tormento,
y la muerte en sus victorias,
y en sus triumphos el Infierno.
Callen todas las finezas,
callen los amores tiernos,
calle la aficion mas noble,
callen los dulces afectos;
porque à vista del mayor,
qualquiera parece menos.
Y para que mas confusos
no estèn los que estàn oyendo,
vaya en el nombre de Dios,
que à vista del Universo,
hoy de nuestra Redempcion
he de poner un compendio.
Luego que Gabriel insigne
ocupò el dichoso puesto
de la Angelica Prosapia,
que Dios le diò en un momento.
Luego que de nueve Choros
se viò coronado el Cielo;
porque la Divinidad,
por este Puente Supremo,
su sagrada Gloria immensa
aumentar pretende à un tiempo.
Luego que Luzbèl se vido
en el elevado asiento,
que en los Angelicos Choros
fuè el mas altivo, y supremo.
Tocò la invidia las caxas,
hizo la soberbia empeño,
convocò en fin sus sequaces,
y entre tantos, y diversos,
formaron los Esquadrones
contra el gran poder del Cielo.
De Caxas, y de Clarines
era tan grande el estruendo,
que pareciò se caian
los exes del Firmamento.
Ya de la justa obediencia
huían, tomando el puesto,
echando lineas formadas
de rabia, y furor sangriento;
yà en el Empyreo sonaban
los alborotos, y estruendos
de los rebeldes, que intentan
salir con su vano intento.
Yà el Omnipotente Dios
previene desde su asiento,
de su Poder las trincheras,
contra Lucifer soberbio.
Los Choros Angelicales,
animados de su esfuerzo,
affestan la Artillería,
para el combate sangriento
Y el Archangel San Miguèl,
con Santo, y Divino zelo,

de-

defendía cuidadoſo
lo que tocaba à ſu pueſto.
Viendo vanas altivezes
del Angel perfido, y fiero,
y juſtas contradicciones
del juſto, obediente, y bueno:
El Mariſcal de Campaña
San Gabriel ſaliò al encuentro.
con armas de la obediencia,
que Dios eſtampò en ſu pecho.
Y el Chanciller Celeſtial,
que es el Amor, fuè ſiguiendo,
con ſeis mil Soldados, que eran
los eſcogidos del Cielo.
Y la Juſticia Divina,
con grande valor, y esfuerzo,
de otro ſitio, que ocupaba,
ſe hallaba en ſu cumplimiento;
todos à punto de guerra
para el combate ſangriento.
Del Empyreo los echaron
primera vez, con intento
de ir rompiendo por los filos
del enemigo protervo.
Deſampararon la Corte,
pero Luzbèl, atendiendo
à ſu venganza, procura
informarſe por extenſo
del eſtado, en que ſe hallaban
las fortalezas del Reyno:
ſupo que tenia un Fuerte.
de inutil, y baxo precio,
que eſtà à la puerta de Tierra,
q̃ era el hombre, al que ſoberbiõ,
accometiò con gran fuerza,
viendo flaco el parapeto.
Tomòlo en fin por engaños,
y el Sagrado Rey Supremo,
que vido que la Ciudad,
que fabricò en algun tiempo,
de inutil barro formada,
eſtaba en ageño dueño:
ſu Mageſtad Poderoſa
ſaliò à la Campaña en cuerpo.
Pero quièn podrà decir
el bizarro alojamiento,
que en lo puro de Maria
tuvo el Altiſsimo Verbo?
Las galas, las bizarrías,
los placeres, y contentos
de los Angeles, que cantan
la Gloria in excelſis Deo?
La humildad de los Paſtores,
de los Reyes el cortejo?
Puſo ſitio à la Ciudad,
y para haver de emprenderlo,
para gobernar ſu gente
puſo Capitanes nuevos.
De ſu Exercito inefable
General hizo à San Pedro,
que fue el primero que dixo
con gran Fè: En Dios Padre Creõ.
A Andres, Maeſtre de Campo,
porque dixo al miſmo tiempo:
Tambien Creo en Jeſu-Chriſto,
que es ſu hijo verdadero.
Tambien à San Juan le diò
cargo de Mayor Sargento,
porque dixo. Que naciò,
para bien del Univerſo,
de Santa Maria Virgen,
y mas Pura que el Sol bello.
Hizo Alferez à San-Tiago,
porque tambien dixo: Creo,
que debaxo del poder
del Preſidente mas fiero
padeciò. Y à San Mathias
hizo Ayudante del Tercio,
porque con grande Fè dixo:
Fuè Crucificado, y muerto.
Y à San Pablo, porque dixo:
que deſcendiò à los Infiernos,
hi-
hizõ Capitan heròycô.
Y al Apoſtol San Matheo,
porque dixo con Fè viva:
Reſucitò entre los muertos,
Furriel le hizo: y San Lucas
ocupò el dichoſo pueſto
de Coronèl, porque puſo
en las palabras del Credo:
Que al fin de ſu Vida, y Muerte,
glorioſo ſubiò à los Cielos,
y eſtà ſentado à la Dieſtra
del Immenſo Padre Eterno.
San-Tiago el Menor fuè Paje,
porque proſiguiò diciendo:
Que ha de venir à juzgar
à los vivos, y à los muertos.
Hizo à San Bartholomè
ſu bizarro Conſejero,
porque creyò la venida
del Santo Eſpiritu Eterno.
A San Bernabè ſu Paje,
à San Simòn ſu Sargento;
porque ſon los que rematan
eſte Symbolo Supremo.
A Judas por ſer traydor,
le dexo el ſupplicio pueſto.
Juntò la gente de Guerra,
y el Sagrado Rey Supremo
ſe partiò à poner el ſitio,
donde el enemigo nueſtro
lo eſperaba, prevenido
con municion, y pertrechos
de Piezas, Tiros, y Bombas,
de Moſquetes, y Pedreros.
Previnieron el aſſalto;
aqui fuè el cruèl incendio,
aqui las flechas de invidia,
aqui los lazos ſoberbios.
El maldito, que pretende
oponerſe à los intentos
de ſu Rey, como alevoſo,
deſcõnocido, y ſangrientõ,
animò toda ſu gente,
diole à cada qual ſu pueſto:
diòle la crueldad à Herodes,
la incredulidad al Pueblo,
la idolatria al Romano,
la malicia al Univerſo,
la invidia, colera, y rabia
à Eſcribas, y Fariſeos.
Yà pedazos de Muralla
van volando por los vientos
de la Vanidad altiva.
Yà los enemigos fieros,
de los vicios prevenian
las brechas, y los encuentros.:
Yà el Principe de la Igleſia,
à quien llaman Simon Pedro,
herido de amor Divino,
mueſtra ſu valor, y esfuerzo:
Yà para el ſegundo aſſalto
ſe diſponen; pero luego,
del Amor Divino à viſta
ſe acriſola el ardimiento.
Cerrò la noche del vicio;
y quedò todo en ſilencio,
haſta que el Sol de Juſticia
ſaliò el dia verdadero.
Eſte llegò, y arrojando
el Divino Amor incendios,
el gran Maeſtre de Campo
Andrès, ofreciò un gran premio
à la Fè, que aſſeſte el tiro
contra el mas rebelde pecho.
Y en la Torre, donde eſtaba
la ſoberbia, en que el perverſo
Luzbel tenia ſus fuerzas,
hizo en fin ſu tiro cierto.
Diò en la ceguedad al punto
la bala del Evangelio,
y con un fuerte eſtallido
eſtremeciòſe el Infierno.
Y

Y entre tan grandes horrores,
fuè la Plaza un Mongibelo:
Yà para el tercer aſſalto,
de Guerra el Santo Conſejo
ſe prèviene, quando llega
eſtando orando en en el Huerto,
à nueſtro Monarcha un Angel,
diciendo: que el Padre Eterno
à ſu humildad ſe acercaba,
con mil Divinos Decretos,
para dar ſocorro al hombre:
y el Sagrado Rey Excelſo,
aunque le causò cuidado,
no le diò al ocio un momento,
juntò ſu Paſsion, y Muerte,
y ſus meritos, diciendo:
Ea Chriſtianos, venid,
mirad que ha llegado el tiempo,
que con mi Sangre laveis
las manchas de vueſtros yerros.
Pero el Demonio, que eſtaba
atendiendo à todo eſto,
de los vicios Infernales
fia ſu mayor conſuelo.
Con quarenta mil Legiones
de enemigos, que pudieron,
à no hallar tal reſiſtencia
romper de la Plaza el cerco;
intentando ſolamente
vèr ſu malicia, y veneno,
ſembrando en los que ſeguian
la verdad del Evangelio.
Pero ſaliòles muy mal,
porque los Soldados nueſtros,
armados de Fè fruſtraron
ſus Infernales intentos.

Viendo Luzbèl la victoria,
corrido, afrentado, y ciego,
huía, dexando entonces
ſus locos atrevimientos.
Entràron en la Ciudad,
quando el Rey Sagrado pueſto
en un Monte ſobre un Arbol,
tiene ſus brazos abiertos,
para que le abracen todos,
y ſe eſtampen en ſu pecho.
En eſto llegò la Parca.
que la inviò el Amor dieſtro,
y el Autor de Cielo, y Tierra,
por nueſtros pecados feos,
le abriò puerta por dò el Alma
ſalga entre el humor ſangriento.
Atento eſtà Lucifer,
y quando viò que del Cuerpo
ſaliò aquella Alma Glorioſa,
ſe quedò paſmado, y yerto:
pero en fin, con dos mil anſias
quedò en ſu Eſperanza muerto.
Rindiòſe la Plaza al punto,
y el invicto Rey ſupremo,
en las cavernas obſcuras
con Mageſtad entrò luego.
Sacò todos los Cautivos,
que eſtaban en priſion pueſtos,
los quales cinco mil años
eſperaron ſu remedio.
El mundo quedò aſſombrado;
cantò la victoria el Cielo,
y en la Empyrea Corte hacen
fieſtas, y canticos nuevos,
dandole todos las gracias
al Grande Rey, y Dios nueſtro.

F I N.

Con Licencia en Cordova: En el Colegio de Nueſtra Señora de la ASSUMPCION.